

EL ALMANZORA

Semanario Regional Independiente

Sábado 3 de Diciembre de 1927.

Redacción y Administración: Calle de Antonio Beltrán, núm. 4.

Número suelto
15 céntimos

Suscripción mensual
Huércal-Overa 0'50

Suscripción trimestral
Huércal-Overa 1'50
Provincias y América. 2'00
Extranjero. 5'00

Número suelto
15 céntimos

PRO CANAL APOSTILLAS A UN ARTICULO

Nada más lejos de nuestro ánimo al escribir estas cuartillas que entablar una polémica con D. Emilio Zurano; y muchísimo menos pretendemos enmendar la plana al paisano ilustre, que, al escribir su artículo «Lo primero es organización y buena voluntad», nos ha dado un saludable ejemplo de optimismo consciente y de entusiasmo reflexivo.

Si queremos hacer algunas anotaciones aclaratorias que consideramos necesarias, no tanto para rectificar errores como para remachar conceptos que, en nuestro sentir, son de capital importancia para la empresa que perseguimos.

«Parece desprenderse de lo que voy leyendo en las páginas de «El Almanzora», desde que apareció, que no hay más que un problema: el de la canalización del Canal. Eso no es cierto». Enteramente de acuerdo en que la parte técnica de la desviación de los ríos y el embalse no es el único problema que tenemos que resolver; pero no nos negará D. Emilio Zurano que es el más importante y sin el cual huelgan todos los otros. Y por lo que a nosotros respecta, hemos procurado poner de manifiesto a los futuros regantes los sacrificios que exige esta obra redentora. Si no lo hemos conseguido lo lamentamos por nosotros y, sobre todo, por ellos; por que estamos firmemente convencidos de que estas empresas solo se llevan a cabo de cara a la realidad: conscientes de las ventajas y de los sacrificios.

Pone D. Emilio en su artículo la nota pesimista de la incultura de nuestros labriegos; y la considera

como un obstáculo casi insuperable para la solución del problema. Nosotros, aún reconociendo las poderosas razones que el articulista escribe, tenemos plena fe en nuestros campesinos. No negamos su actual incultura y sus rutinarias prácticas agronómicas; pero afirmamos su innata capacidad de asimilación psíquica y la aptitud natural de su inteligencia para fructificar barvecho abonado para todas las siembras. Nosotros confiamos en estos hombres por que los creemos capaces de ponerse, con el mínimo esfuerzo, al nivel de los más aptos. Solo les falta maestro que los enseñe y pastor que los guíe. Y si alguna duda tubiéramos, aún nos la disiparía el ejemplo de aquel pastorcillo humilde de Pulpí — materia prima, gemela de nuestros labriegos de hoy — que al influjo del maestro y del pastor — por cárcel la voluntad y por antorcha la fe — ha llegado a ser maestro; ha llegado a ser don Emilio Zurano:

PEDRO ASENSIO

UNION

El tema es ilimitado. Si pretendiésemos entrar en consideraciones, sacar deducciones y desentrañar el por qué de las afirmaciones que hayamos de hacer, nos veríamos obligados a invertir en esto — que debemos reputar inútil, porque de todos es familiar, — varias cuartillas, sin otro resultado que vuestro aburrimiento, mi inútil fatiga o, cuando más, enmarañar un asunto, ya de sí bastante complejo.

Así que, sabiendo de antemano que no habiais de rechazarme el ruego, en lo que posible fuere, de todo aquello que, si bien serviría como medio de arte en la confección del tema, no es aquí, lector, necesario, por que sobran hechos y realidades que exponer, a éstas que hemos de dar preferencia.

La unión se impone en nosotros. Nuestro programa integral tardaremos mucho tiempo en resolverlo; si bien, aunque demasiado lentamente, vamos imponiéndonos social y científicamente. Lo primero hechos particulares lo demuestran; lo segundo, oficial, lo reconoce la Gaceta.

A pesar de esto, en nuestro campo, tendremos que reñir rudas batallas con nuestros adversarios, que, más fuertes, intentan e intentarán señalarnos los límites en que quieren encerrarnos; aunque fuera de ellos quede nuestro campo cuya explotación nos pertenezca.

Esto que parece difícil pleito podríamos verlo resuelto fácil mente, si tubiésemos curiosidad por estudiar nuestra situación y sintiésemos confianza en la bondad de la causa y en nosotros mismos; pues conceptuada aquella ya, de por sí, como una fuerza, al perderla, cual es frecuente entre nosotros, se debilita la acción y nos llevaría fatalmente al fracaso. El todo es problema de voluntad.

Pero por ser necesaria la ilusión ¿debemos ir a ella ahora a todo trance y cueste lo que cueste? Si contamos con todos los elementos a ella precisos y nos convencemos hoy de que tenemos la suficiente habilidad y preparación para manejarlas hasta conseguir la realización de nuestro ideal, la